

Aportado a la Revista La Pola.

# ¿De dónde venimos? Apuntes para contextualizar el Paro Agrario 2013.

Díaz Jiménez, Rosa Matilde.

Cita:

Díaz Jiménez, Rosa Matilde (2013). *¿De dónde venimos? Apuntes para contextualizar el Paro Agrario 2013*. Aportado a la Revista La Pola.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/matilde.diaz.jimenez/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pDf9/oc4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **¿De dónde venimos?**

### **Contextualizar el Paro Agrario**

Por Rosa Matilde Díaz Jiménez, 2014

Colombia experimenta la más grave y prolongada crisis de derechos humanos del continente. Desafortunadamente y contrario a lo que se ha difundido internacionalmente, la represión no es cosa del pasado, no sólo porque las cifras sobre crímenes cometidos por razones de violencia sociopolítica así lo demuestran, sino porque la impunidad sigue siendo un factor preponderante y disparador de nuevos ciclos de violencia.

El ciclo de violencia más reciente en el país da cuenta de la imposición de un modelo paraestatal a fin de implantar el modelo neoliberal hoy expresado con toda crudeza en el Tratado de Libre Comercio. En este contexto paramilitarismo y fuerza pública, importantes sectores de la clase política y económica del país concertaron con toda alevosía ganar el control, a sangre y fuego, de extensas zonas del país que estaban olvidadas por el Estado; zonas sobre las cuales amenazaba con ganar un mayor dominio los grupos guerrilleros. Estas tierras y territorios resultaban ser de interés por su aptitud para la agricultura o la ganadería extensiva, por ser ricas en recursos naturales (hídricos o mineros) o por su ubicación geoestratégica para la construcción de vías y otros megaproyectos de interés internacional. Esta guerra ha sido ganada. Pero pese a ellos algunos pequeños productores y campesinos siguen en el campo resistiendo a la violencia y a la pobreza.

Para una mejor comprensión del fenómeno de la violencia y la responsabilidad del Estado en esta materia es necesario señalar que el surgimiento de grupos guerrilleros en la década del sesenta hizo que los objetivos de seguridad en Colombia se concentran en la lucha contrainsurgente. En el marco de esta lucha, en 1965 la Fuerza Pública, bajo el amparo de decretos emitidos durante declaratorias de estado de excepción, impulsó la creación de grupos paramilitares. Estos grupos, denominados de “autodefensa”, fueron destinados a apoyar las operaciones antsubversivas del Ejército. Ellos hacían el trabajo “sucio”. No obstante, las acciones de los paramilitares no se dirigieron contra los combatientes de los grupos guerrilleros, se dirigieron contra la población civil, considerada por la Fuerza Pública y por extensión por parte de los grupos paramilitares como la base social de las guerrillas.

Con fundamento en la anterior idea, en Colombia ha sido estigmatizada toda forma de organización de la población civil que pretenda abrir espacios democráticos de discusión política, controvertir políticas estatales o gubernamentales, así como aquellas que buscan transformaciones sociales y políticas. De igual forma, desde su conformación, los grupos paramilitares en conjunto con la Fuerza Pública, han desarrollado otras estrategias como la impropia denominada “limpieza social”, dirigidas a ejercer un control social sobre la población civil en todo el territorio nacional.

Algunos datos pueden dar una mejor idea sobre las dimensiones de la victimización en la historia reciente de Colombia: más de 4 millones de personas expulsadas de sus tierras y territorios, alrededor de 50 mil personas desaparecidas forzosamente con posterioridad a 1977[i] y al menos 14 mil personas asesinadas en el marco de cerca de 2500 masacres perpetradas durante los últimos 20 años[ii]. A estas cifras sin lugar a dudas habría que agregar un número no menor de asesinatos selectivos, torturas, amenazas, secuestros, así como otras graves violaciones a los derechos humanos.

En Colombia una forma muy particular de violencia ha sido ejecutada a través de las masacres, las cuales predominantemente han afectado a comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, al igual que al sector sindical y obrero.

Quizás el uno de los referentes más conocidos gracias al ingenio literario de Gabriel García Márquez es la masacre de las Bananeras. Cien años de Soledad tuvo, entre otros, el mérito de preservar del olvido una masacre que en su momento fue negada por un gobierno hegemónico de carácter conservador, cuando amplias zonas del país estaban bajo el poder de terratenientes y el usufructo de multinacionales tales como la United Fruit Company. Terratenientes y multinacionales sometían a los pobladores y trabajadores a una fuerte explotación. La masacre de las bananeras fue el mecanismo empleado por el Ejército Nacional, el 5 de diciembre de 1928, para reprimir una huelga pacífica de los trabajadores que exigían llegar a un acuerdo colectivo de trabajo. En estos hechos fueron asesinadas al menos 1.000 personas[iii].

En adelante, las masacres se han constituido en una estrategia para expulsar o acallar y dominar a miles de comunidades que históricamente han visto vulnerado su derecho al trabajo en condiciones de dignidad o su derecho a la tierra.

Represión, asesinatos y negación, tres enemigos de las transformaciones que nos permitirían escribir en adelante una nueva historia. Al respecto Gabriel García Márquez permite una aproximación:

*“José Arcadio Segundo no habló mientras no terminó de tomar el café.*

*‘Debían ser como tres mil’, murmuró.*

*‘¿Qué?’*

*‘Los muertos’ – aclaró él -. ‘Debían ser todos los que estaban en la estación’.*

*La mujer lo midió con una mirada de lástima ‘Aquí no ha habido muertos’, dijo ‘Desde los tiempos de tu tío el coronel, no ha pasado nada en Macondo’.*

*En tres cocinas donde se detuvo José Arcadio Segundo antes de llegar a la casa le dijeron lo mismo ‘no hubo muertos’.*

*Pasó por la plazoleta de la estación y vio las mesas de fritanga amontonadas una encima de otra y tampoco allí encontró rastro alguno de la masacre”.*

De cara al Paro Nacional y Popular que inició el pasado 19 de agosto el Gobierno Nacional responde minimizando las dimensiones del mismo y negando las causas estructurales que lo comandan. El Gobierno de Juan Manuel Santos no puede hacer caso omiso a dos elementos innegables de la realidad colombiana porque de lo contrario el país volverá al recrudecimiento de la violencia. No se puede hablar de paz desde la Habana con los campesinos en bancarrota cuando el destierro y neoliberalismo en su máxima expresión los ubica en este estado. No se puede hablar de paz cuando el ESMAD reprime a los campesinos, entra con violencia a sus viviendas, los golpea y los hiere de muerte.

Masacres, usurpación de tierras, y desplazamientos mediante, al día de hoy en mi país 14 millones de campesinos viven en la pobreza, y más de un millón de familias campesinas carecen de tierras. En las movilizaciones se expresa además la protesta contra la privatización de los servicios de salud y de educación.

**¿Qué reclaman los campesinos en el marco de estas protestas?**

1. Implementación de medidas y acciones frente a la crisis de la producción agropecuaria.
2. Acceso a la propiedad de la tierra.
3. Reconocimiento a la territorialidad campesina.
4. Participación efectiva de las comunidades y los mineros pequeños y tradicionales en la formulación y desarrollo de la política minera.
5. Adopción de medidas y se cumplan las garantías reales para el ejercicio de los derechos políticos de la población rural.
6. Se exige una inversión social en la población rural y urbana en educación, salud, vivienda, servicios públicos y vías.

No es la revolución. Pero el gobierno teme ser tildado de revolucionario si adopta estos pedidos mínimos que permitan una vida digna al campesinado, la preservación y el uso racional de la tierra y los recursos naturales.

Buenos Aires, Agosto de 2013

[i] Corporación Jurídica Libertad, “Génesis de la desaparición forzada en Colombia”, Medellín, 2010, disponible en: <http://www.cjlibertad.org>

[ii] Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

[iii] <http://manuelcepeda.atarraya.org/spip.php?article7>